

Capítulo 45. El género como dispositivo de poder en tiempos de confinamiento.

Martha Julia Barrón Cruz

Universidad Pedagógica Nacional

DOI: [10.46990/iQuatro.2025.02.11.45](https://doi.org/10.46990/iQuatro.2025.02.11.45)

Resumen

Durante la pandemia de COVID-19, las mujeres académicas, especialmente aquellas que son madres, enfrentaron desafíos relacionados con el rol de género establecido socialmente. Por lo tanto, en este trabajo se pretende analizar cómo la brecha digital de género incidió en las mujeres docentes, considerando que a través de la metodología feminista la experiencia de ellas es importante, para revelar los desafíos marcados por el rol de género. De tal forma que, encontramos sesgos en el desempeño académico de las mujeres derivado del rol de género, pues las herramientas tecnológicas las utilizaron con fines de cuidado o priorizando la labor de los otros.

Palabras clave

Género, Educación Superior, Pandemia, Desigualdad

Introducción

El presente texto tiene como propósito mostrar como a partir del pensamiento de Michel Foucault, se retoma el género como un dispositivo de poder que produce y regula el comportamiento de las mujeres, destacando la brecha digital de género, que durante la pandemia de COVID-19 acentuó desigualdades tecnológicas entre hombres y mujeres, especialmente en aquellas que son madres de niños de entre 0 y 12 años. Aunque se ha discutido sobre el acceso, uso y apropiación de la tecnología, poco se ha hablado sobre cómo las mujeres en este contexto se enfrentaron situaciones de desigualdad debido a los roles de género impuestos socialmente.

De tal forma que Brecha Digital de Género se refiere a la diferencia que existe entre hombres y mujeres en el acceso, uso y apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Esta desigualdad está profundamente arraigada en estructuras sociales y culturales que asignan roles específicos a cada género, lo que limita el desarrollo de las mujeres, restringiendo sus oportunidades de desarrollo profesional. Lo cual se ve mayormente enfatizado en una situación como lo fue la pandemia por COVID-19.

De tal forma que el desequilibrio entre el trabajo no remunerado, como las labores del hogar y el cuidado de la familia, y el trabajo remunerado es una realidad que afecta particularmente a las mujeres, el cual se deriva del rol de género. Por lo tanto, este desafío se evidencia que, durante la pandemia, muchas mujeres académicas se vieron obligadas a equilibrar múltiples responsabilidades simultáneamente, lo que afectó negativamente su desempeño.

Revisión de la Literatura

La investigación se realizó desde una perspectiva feminista, tomando como referencia la obra de Castañeda, Metodología de la Investigación Feminista (2008), cuyo propósito es analizar las condiciones de opresión de las mujeres y, en consecuencia, la desigualdad de género que persiste entre hombres y mujeres, así como los roles de género que refuerzan dicha desigualdad. Además, el enfoque de metodología feminista propuesta por Güereca (2016), cuyo objeto de reflexión es la condición de las mujeres, explica las desigualdades vivenciadas por las mujeres en la sociedad, considerando que la desigualdad es un fenómeno multidimensional, por lo tanto, se debe priorizar la voz y experiencia de las mujeres.

Lagarde (2003), menciona que las mujeres son quienes cuidan vitalmente a los otros (hombres, familias, hijas e hijos, parientes, comunidades, escolares, pacientes, personas enfermas y con necesidades especiales), por ello es importante contrarrestarlo en conjunto con su labor académica, pues durante la pandemia de COVID-19, transformó rápidamente la vida

cotidiana a nivel global, pues a través de medidas de confinamiento y distanciamiento social, con el propósito de aminorar la propagación del virus, llevó al cierre de todas las instituciones educativas, entre ellas las universidades, por lo que fue necesaria la adopción de modalidades virtuales de enseñanza y trabajo. De tal forma que, en este contexto, las mujeres enfrentaron desafíos particulares al equilibrar sus responsabilidades profesionales y familiares.

Schmelkes (2020) señala que la educación en línea profundizó desigualdades, aumentando el abandono escolar y el déficit de aprendizaje. Para las docentes con hijos pequeños, la crisis significó una doble carga: trabajo y crianza sin apoyo suficiente, reforzando roles de género tradicionales.

La desigualdad en el ámbito académico durante la pandemia se enmarca en la división sexual del trabajo, que asigna responsabilidades según roles de género, perpetuando jerarquías de poder y desigualdades. El trabajo doméstico y de cuidados, históricamente invisibilizado y no remunerado, sigue siendo asumido mayoritariamente por mujeres. Esto impacta su inserción en el mercado laboral, donde ocupan empleos más precarios y mal remunerados, además de enfrentar dobles o triples jornadas laborales (INMUJERES, s/f). De tal forma que, en el ámbito académico, el rol de género y las exigencias familiares, como la maternidad y la crianza, dificultan la participación de las mujeres en la academia.

Metodología

Esta ponencia presenta hallazgos de una investigación que explora la experiencia de seis mujeres académicas, madres de niños entre 0 y 12 años, durante el confinamiento por la pandemia. Utilizando una metodología feminista, la investigación analiza cómo el género influye en las desigualdades estructurales, especialmente en el acceso y uso de la tecnología, destacando la Brecha Digital de Género.

Para ello, se empleó una metodología cualitativa que incluyó entrevistas a profundidad y el uso de la biografía tecnológica como herramientas principales para recoger las experiencias de las participantes. Estas técnicas permitieron comprender los desafíos vinculados a sus habilidades digitales, influenciadas por los roles de género que desempeñan.

La hipótesis central sostiene que la pandemia evidencia y amplificó la Brecha Digital de Género. Aunque las tecnologías facilitan el trabajo académico, también refuerzan los roles de género, aumentando la carga laboral y de cuidado. Así, el rol de género operó como un dispositivo de poder que impuso desigualdades.

Pregunta de Investigación

- ¿Cómo incidió la brecha digital de género en las docentes de educación superior durante el confinamiento por COVID-19?

Objetivos

- Identificar y analizar cómo la brecha digital de género incidió en las mujeres docentes durante el Confinamiento por COVID-19

La investigación tiene un enfoque cualitativo, orientada a realizar descripciones detalladas de personas, situaciones, interacciones y comportamientos observables, respetando e integrando las opiniones, pensamientos, emociones, experiencias, actitudes, creencias y reflexiones. Además, la investigación se llevó a cabo desde una perspectiva feminista, tomando en cuenta a seis mujeres que cumplieran con los criterios antes mencionados. Para ello, se empleó la técnica de “suficiencia comparativa” propuesta por Guillermo Orozco (2011), la cual plantea que, a través del análisis de un número reducido de participantes, es posible identificar matices significativos en la investigación. Este enfoque, al tratarse de un proceso singular, establece el límite de participantes por redundancia informativa. Asimismo, se puso especial énfasis en analizar las condiciones de opresión vividas y la desigualdad existente entre hombres y mujeres, derivada del género y de los roles socialmente asignados (Castañeda, 2008).

La investigación se profundizó mediante dos herramientas principales. Primero, la entrevista a profundidad (Sampieri, 2014, p. 416), un tipo de entrevista no estructurada que permitió explorar las habilidades digitales de los participantes y sus experiencias durante el confinamiento por la pandemia. Estas vivencias se analizaron en relación con la división sexual del trabajo y los roles de género impuestos socialmente. En segundo lugar, se utilizó la biografía tecnológica, una metodología guiada por una serie de temáticas y desarrolladas a través de WhatsApp. Esta herramienta permitió recopilar información valiosa sobre las experiencias de los participantes, destacando los desafíos que enfrentaron antes y durante el confinamiento, así como sus formas previas de apropiación digital y las brechas digitales.

Resultados

Durante el período de confinamiento, las mujeres académicas, madres de hijos entre 0 y 12 años, enfrentaron una sobrecarga de trabajo remunerado y no remunerado, estrechamente vinculado a su rol de género. Esta situación se relacionó con la Brecha Digital de Género, ya que, aunque las tecnologías facilitan el desempeño de las actividades académicas, también se convierten en herramientas para ejecutar tareas asociadas al cuidado y las responsabilidades domésticas. Además, se detecta que, lejos de limitarse a una triple jornada laboral, estas mu-

jerres llevaron a cabo sus actividades de forma multifuncional, integrando simultáneamente diversas responsabilidades en su día a día, situación que derivada de los roles de género mayormente desempeñados en el confinamiento permeo su desarrollo académico. Por lo tanto, se comprueba que la hipótesis que la pandemia puso en evidencia y amplificó la Brecha Digital de Género, pues, aunque las tecnologías facilitan el desempeño de las actividades académicas, también se convirtieron en herramientas que refuerzan las tareas asociadas a los roles de género, aumentando la carga de trabajo remunerado y no remunerado. En este sentido, el rol de género funciona como un dispositivo de poder que permea las actividades de los docentes durante el confinamiento, reproduciendo dinámicas desiguales que las colocan en una posición de exigencia y precarización, al tiempo que naturalizan la conciliación forzada entre el trabajo académico y las responsabilidades del cuidado.

Discusión

La división sexual del trabajo

La integración de las mujeres en el ámbito laboral y académico ha sido un proceso complejo influenciado por estructuras de poder y estereotipos de género. Históricamente, se ha asignado a las mujeres roles relacionados con el trabajo doméstico y el cuidado de la familia, mientras que los hombres han predominado en posiciones laborales y científicas. Según Foucault, el género actúa como un dispositivo de poder que regula la identidad y el comportamiento de las mujeres, limitando su desarrollo profesional.

A pesar de que las mujeres han sido creadoras y depositarias de conocimiento en diversos campos, sus contribuciones han sido poco reconocidas debido a la exclusión sistemática y la descalificación de sus saberes. Prácticas como las de curanderas, parteras y otras fueron marginadas y asociadas negativamente, lo que ha dificultado su incorporación en instituciones oficiales de conocimiento científico. Hoy en día, aunque las mujeres representan casi la mitad de la matrícula universitaria a nivel mundial, su participación en la ciencia es solo del 30%. Las instituciones académicas y científicas, diseñadas originalmente para hombres, no consideran adecuadamente aspectos como la maternidad y la crianza, lo que implica obstáculos adicionales para las mujeres. Es esencial incorporar la perspectiva de género en estas instituciones para eliminar desigualdades y promover una participación equitativa en la ciencia y la academia.

La discriminación que aún existe en el seno de las comunidades científicas y, por otra parte, un fenómeno de autoexclusión determinado por las complejidades que derivan de la vida familiar y social determinada por la asignación de roles y las exigencias de las instituciones científicas que favorecen marcadamente a los hombres. En México es esencial

la incorporación de la perspectiva de género en las instituciones en las que se realizan estas actividades para contribuir a la solución de las necesidades nacionales y para eliminar las persistentes desigualdades entre hombres y mujeres en el acceso a su producción y gestión (Blázquez, 2011).

Mujeres en la Universidad

Históricamente la mujer se ha insertado lenta y paulatinamente en diversos campos laborales, ya que como menciona Wacjman (2006) la exclusión de las mujeres y de algunas formas de expresión de conocimiento fueron obstáculos vinculados con modelos exclusivamente masculinos, sin embargo, la historia da cuenta de la lenta y gradual incorporación de las mujeres en actividades científicas y tecnológicas. Las vidas de las mujeres han cambiado haciendo cada vez más insostenibles los roles tradicionales de género. Los drásticos avances de la tecnología, el desafío del feminismo y la conciencia del carácter cambiante del mundo natural han suscitado un pensamiento visionario.

Las mujeres, han experimentado transformaciones, prácticas que han servido para reconocerse a sí mismas y por tanto transformarse, por ejemplo, la independencia económica, fruto de la feminización de la mano de obra remunerada, la cual ha ido acompañada de una profunda transformación cultural y de un discurso público generalizado sobre la equidad de género. es decir, han ido rompiendo saberes históricos y liberándolos, produciendo verdad.

La presencia femenina se acentúa mayormente en algunas áreas del conocimiento en particular, la educación y humanidades en un 65%, en el área de salud en un 60%, en ingeniería y tecnología en un 29% y en las ciencias agropecuarias en un 26%, por lo que podemos ver, la participación de las mujeres es aún limitada, es decir, siguen siendo campos predominantemente masculinos. En otras áreas, como las ciencias sociales y administrativas y las ciencias naturales, la participación de las mujeres es equivalente a la de los hombres (Blázquez, 2011).

Por otra parte, en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) se ha analizado la participación de las mujeres como investigadoras que ejercen profesionalmente. Es importante destacar que el SNI fue creado en 1984 con el propósito de apoyar al personal de investigación mediante estímulos económicos para elevar su nivel profesional, por lo que pertenecer al SNI dentro de algunos sectores científicos en México se ha considerado como sinónimo de científico, y cobra importancia cómo se define a una persona que hace investigación.

Si bien, es cierto que ha ido incrementado la participación de las mujeres en el SNI, en el 2006 solo alcanzaba el 30% en proporción a los investigadores hombres, para el 2021 aumento al 38.2%, sin embargo, aun podemos ver que el nivel es inferior comparado con el

de los hombres, así mismo este nivel disminuye hacia los altos mandos, pues en un Nivel III solo es 24.4% y en el Emérito, baja al 20.8 %, por lo que se puede observar que entre más alto es el nivel de responsabilidad y reconocimiento académico, el número de mujeres es cada vez menor (Arévalo, 2022). En este sentido, es importante mencionar que algunas no se visualizan como futuras investigadoras y consideran muy difícil la responsabilidad de formar a otros. Concluir los estudios doctorales, por ejemplo, no implica necesariamente, para algunas mujeres, ocupar una plaza titular. No aparece el propósito de dirigir, ya que en algunos casos puede consistir en hacer compatible la vida personal y familiar con la investigación (Blázquez, 2011), ya que la existen complejidades en el momento de llevar ambos proyectos de vida a la par, pues el rol de género que marca desigualdad no permite tener las mismas oportunidades.

Martínez (2007), refiere que la construcción histórico-cultural, el rol de género, que prescribe determinadas formas diferenciales de pensar, sentir y ser para hombres y mujeres, es la concreción socio-histórica que se juega en la cotidianidad, por lo que lo masculino y lo femenino son construcciones sociales, que interpelan a la subjetividad que se adhiere a sus cánones reproduciendo en uno u otro sentido con de exclusión este imaginario social, y así sus estereotipos, prejuicios y la discriminación social.

Cárdenas (2015), muestra datos en los que la participación de las mujeres dedicadas a la investigación científica y el desarrollo tecnológico en México sigue siendo menor que la de los hombres, a pesar de que el porcentaje de mujeres es significativo entre quienes concluyen estudios universitarios, va disminuyendo si se trata de carreras científicas, hasta convertirse en casi simbólica en la investigación. Por otra parte, solo un 15% de los investigadores de alto nivel son mujeres, disminuye el número de mujeres, en los niveles de candidatura y nivel I es donde se encuentra el mayor número de investigadores; en el nivel II bajo la iniciativa de acceso abierto el número se reduce y en el nivel III, es casi nula la participación de las mujeres. La participación de mujeres en las tres universidades que encabezan la lista, los porcentajes de mujeres en la UNAM son de 40% de participación, la UAM con 36% de participación y el IPN con el menor porcentaje de 32% de participación de mujeres.

En general, la participación de las mujeres en la ciencia y la investigación ha aumentado, pero aún persisten desafíos y desigualdades de género que limitan su pleno potencial y su representación en los niveles superiores de la academia y la investigación. Es fundamental abordar estas barreras y promover entornos inclusivos y equitativos para fomentar una mayor participación y contribución de las mujeres en estos campos.

Académicas que son madres: desigualdades durante confinamiento

Con la situación mundial de pandemia surgida a finales del 2019 por el COVID- 19, nos deja ver que en efecto trajo consigo diversas afectaciones en la cotidianidad, ya que debido a las medidas de salud pública nuestra vida se modificó. Al inicio algunos tuvimos que permanecer en nuestras casas sin contacto con otras personas, no hubo más que comunicarnos mediante una llamada telefónica o video llamadas, sin embargo, para otros no hubo opción y ya que no podían permanecer en casa, tenían que salir a trabajar. Algunos solo salían solo para lo esencial (compras de alimentos), mientras que otros podían solicitar por diversas aplicaciones lo que consumirían. El salir e ir a algún comercio en algunos casos implicaba mediante código QR dejar el rastro de tu presencia en los lugares que visitaste, con la idea de que el gobierno supiera quién y en qué lugar estuvo, con el argumento de evitar contagios. Esta situación, pone en evidencia el biopoder, que visto desde Foucault, es ese poder ejercido sobre la vida de las poblaciones, es cuerpo-vida, en este sentido se trata de sacar provecho de la vida de las poblaciones (Anzaldúa, 2020), ya que al aplicar estas medidas se logra mediante los dispositivos el consumo de mercancías mediante lo que el algoritmo nos enviará como una sugerencia.

García Canclini (2019), nos menciona que las innovaciones tecnológicas colaboran para creer que estamos en un momento radicalmente nuevo en la historia, la producción de conocimiento, la difusión y el acceso a la información. En este sentido la pandemia fue un momento clave en donde la tecnología fue oportunamente utilizada no solo por nosotros, sino por quienes están en el poder, quienes mediante los relacionamientos comunicacionales transmitieron información por medio del lenguaje de un sistema de signos o cualquier otro sistema simbólico, para comunicar sobre las formas de cuidado, durante este periodo de alerta sanitaria, de forma que se actuó sobre las personas (Foucault, 1988).

Las escuelas de todos los niveles educativos, ante la situación de pandemia tuvieron que cerrar sus puertas para evitar la propagación del virus, por lo que se realizaron algunas estrategias para seguir adelante con la educación de todos los niveles. A nivel básico por ejemplo surge “Aprende en casa”, como una opción para dar continuidad a la educación con la mayor cobertura. Sin embargo tal y como expone Santizo (2020), “la emergencia sanitaria expuso muchas de las fallas del sistema educativo: a) no se toman en cuenta las diferentes condiciones materiales de los estudiantes y sus familias, b) no se consideran las diferencias culturales y los ambientes para el aprendizaje de los estudiantes, c) los métodos de enseñanza no consideran la Educación en Casa como complemento de lo que se desea que ocurra con la Educación en el Aula, y d) no se considera el papel de la familia más allá de revisar o monito-

rear las tareas y trabajos de los estudiantes. Un aspecto muy obvio es que la educación virtual, a distancia, sólo puede ser aprovechada por las familias con mejores condiciones materiales”.

Derivado de la situación en este periodo el uso de internet se amplió, siendo Google una de las interfaces más utilizadas, que bajo las apariencias de una inocente interfaz y de un motor de búsqueda con una rara eficacia, es un proyecto explícitamente político, en donde la empresa ofreció diversos servicios para el apoyo al docente, de modo que el poder se ejerce ajustándose a la situación, instruyendo las acciones de los docentes, para el cumplimiento de sus prácticas. La situación, afecta la subjetividad de los docentes derivado de las nuevas condiciones de trabajo impuestas por la pandemia. La transición repentina a la enseñanza en línea y la dependencia de las TIC para la comunicación y la educación generan nuevas formas de relacionarse con los estudiantes y los contenidos de enseñanza. Los docentes se ven obligados a adaptarse rápidamente a estas circunstancias y a reconfigurar su práctica pedagógica. Esta adaptación implica una reconfiguración de su subjetividad, ya que deben negociar nuevas reglas, tecnologías y discursos sobre la enseñanza y el aprendizaje.

Considerando lo anterior, durante la contingencia el uso que se hace de la tecnología fue considerado como el único vehículo de enseñanza. Por ello es importante la necesidad de fortalecer el sistema educativo para cerrar con la brecha digital, garantizando el acceso a las tecnologías no solo en las escuelas, si no generando políticas para que los alumnos de bajos recursos puedan tener acceso a internet gratuito y a dispositivos que les permitan continuar con su educación a distancia de manera que se tenga una educación virtual equitativa, que ayude a disminuir desigualdades y ofrecer una educación inclusiva.

De esta manera en nivel de Educación Superior tanto estudiantes como los y las docentes tuvieron que reorganizar su vida cotidiana, para ajustarse a la situación de actual haciendo un gran esfuerzo para adaptarse a nuevas formas de aprendizaje, ya en específico los docentes se enfrentaron a implementar diferentes estrategias, utilizando las tecnologías de la Información y Comunicación, para poder dar continuidad a los programas de estudio, llevando la educación a otros escenarios, por ejemplo: clases virtuales a través de diversas plataformas como Zoom, Google Meet, Teams, por mencionar algunas. Por lo tanto, el sujeto, de acuerdo a esta situación de emergencia, constituye una triple condición: estructura, en torno a la verdad para reconocerse a sí mismo, la condición instrumental, las prácticas y acciones, los juegos de poder; y la condición ontológica, para instaurarse como sujeto, individuo que requiere reconocerse a sí mismo y actuar sobre sí mismo a partir de la verdad que constituye sobre sí, las relaciones, las tensiones y las luchas de saber y poder (Anzaldúa, 2020).

La situación de las mujeres académicas que además tienen hijos pequeños, de acuerdo con un estudio titulado “Mujeres en la educación superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género?”, la UNESCO (2021) indica que en cuanto a la labor de investigación en las mujeres los resultados de productividad fueron bajos durante el confinamiento, mientras que en los hombres había incrementado. En este sentido las investigadoras se vieron afectadas por el cierre de las escuelas de sus hijos, ya que esta situación derivó en que el cuidado de los hijos y de los miembros mayores de la familia, el aumento de labores como la cocina y la limpieza durante el confinamiento, frenaran a las investigadoras mucho más que a sus colegas masculinos. Por lo tanto, muy probablemente las mujeres no contaban con tiempo para presentarse a concursos y enviar propuestas de financiación de trabajos de investigación. Una docente de la carrera de psicología al respecto comenta: “Mi amiga que pertenece al SNI, recibió dos llamadas de atención porque había bajado su productividad, ser investigadora drásticamente hace una gran diferencia entre ser investigador. Así mismo, ser académica, es muy diferente a ser académico, porque tiene que ver con nuestros usos del cuerpo y que no solo fue la doble o triple jornada, sino también el hecho de cumplir con todo lo académico, porque parece que tu vida personal no es relevante” .

Las mujeres en este contexto pandémico enfrentaron excesivas cargas de trabajo, en donde podemos ver claramente el género como dispositivo de poder, en donde el rol de género es importante, pues se prioriza el trabajo doméstico, el cuidado y atención a hijos y enfermos, dejando en último el trabajo académico, adaptando su lugar de trabajo de forma que pudieran cuidar y trabajar, planificando sus clases una vez que todo el trabajo doméstico ha sido terminado, extendiendo las jornadas diarias, lo cual ha provocado agotamiento y mucho estrés, lo cual significa una resignificación de sus prácticas como docente, ser madre, esposa, cuidadora en tiempos pandémicos.

“Una vez que las tareas académicas se metieron a nuestros hogares, los malabares fueron para nosotros, no hubo ningún apoyo por parte de la institución en cuanto lo personal, es decir si necesitabas que tu jornada se cortará en determinado momento, porque tienes una vida y estás teniendo algún problema. No en lo absoluto, tenías que continuar para cubrir todo lo que se solicitaba, sin importar el tiempo que se invirtiera”, menciona una profesora. Como podemos ver en este comentario, las practicas sociales de ese momento resultan conflictivas entre sí, lo que nos lleva a la resignificación de la subjetividad de las mujeres derivada del contexto actual.

Por otra parte, es importante destacar que la brecha digital de género es un punto central durante el confinamiento, ya que afectó a las mujeres docentes de Educación Superior, específicamente en aquellas docentes que además son madres de pequeños que aún depen-

den de ellas y a los cuales aparte de atenderlos, también les apoyaron en su quehacer como estudiantes, les apoyaron en tareas y a conectarse a dispositivos para dar continuidad a sus estudios. En este sentido, se observa que la mujer trabaja cada vez más, ejerciendo una doble o triple jornada, que se ha establecido de manera generalizada y se ha sofisticado con las nuevas tecnologías entrelazadas con antiguas formas de trabajo doméstico, cuidado y atención a los otros. Las mujeres son el grupo social que soporta con su trabajo y su esfuerzo vital la reproducción del capitalismo patriarcal. Las mujeres asumen más y más funciones, papeles, actividades y responsabilidades (Lagarde, 2015).

Por lo tanto, la subjetividad de las docentes se ve afectada por las nuevas condiciones de trabajo impuestas por la pandemia. La transición repentina a la enseñanza en línea y la dependencia de las TIC para la comunicación, las actividades como las compras y la educación generan nuevas formas de relacionarse. Las docentes se ven obligadas a adaptarse rápidamente a estas circunstancias y a reconfigurar su práctica pedagógica, social y familiar. Esta adaptación implica una reconfiguración de su subjetividad, ya que deben negociar nuevas reglas, tecnologías y discursos sobre la enseñanza y el aprendizaje.

En el hogar tanto las mujeres y varones pueden tener tecnologías a su disposición, sin embargo, eso no significa que las mujeres accedan a ellas de la misma forma que los varones, pues éstas tienen obligaciones dentro del hogar, obligaciones que los varones no asumen, ya que la división sexual del trabajo, tiene como consecuencia que las mujeres siempre están vinculadas a su papel de cuidadoras, por lo que les es más complejo extenderse en otras actividades, sobre todo a aquellas que no relacionadas con el trabajo en el hogar (Soria, 2021).

Ante esta situación de pandemia, podemos observar como la subjetividad tiene su asiento no sólo en una aprehensión particular del contexto cultural y de las vivencias y experiencias subjetivas, sino también en el hecho de que toda realidad social está de por sí conformada por reglas y convenciones, que establecen más o menos explícitamente diferencias y discriminaciones.

Conclusiones

En conclusión, la división sexual del trabajo, como un dispositivo de poder en términos Foucaultianos, ha influido en la integración y desempeño en el ámbito laboral y académico de las mujeres. La pandemia del COVID-19 acentuó las desigualdades de género, afectando la productividad de las investigadoras, quienes asumieron mayores responsabilidades en el hogar y la educación de los hijos, limitando su capacidad de dedicarse a la investigación en comparación con sus colegas masculinos. Esto evidencia que el género sigue operando como

un dispositivo de poder que regula la identidad y el comportamiento de las mujeres, subordinándolas a roles tradicionalmente femeninos.

Es preciso destacar que tanto hombres como mujeres sufrieron brecha digital, sin embargo, ellas fueron las más afectadas durante el confinamiento que surge de manera inesperada, al estar todos en casa, hace que la brecha digital de género se enfatice. Primero, pues al estar todos en casa, todos los integrantes de la familia debían utilizar las herramientas tecnológicas para cumplir sus deberes laborales o escolares (en caso de los infantes), por consiguiente, había que ver si contaban con las herramientas suficientes, y si no era así probablemente las mujeres priorizaban que el uso lo diera la pareja o el niño, dejando para después su trabajo remunerado, no obstante con ello debían apoyar a los niños en caso de que utilizaran las herramientas. Por otro lado, las mujeres, debían cumplir con las actividades de trabajo no remunerado: el aseo, la alimentación, las compras, el cuidado de los enfermos y/o de los niños, utilizando la tecnología también con fines de cuidado para los otros y a la par utilizándola para desempeñar sus labores de trabajo remunerado.

Por lo tanto, podemos observar que el género como dispositivo de poder, obliga a desarrollar los roles social y culturalmente establecidos en las mujeres en una situación donde lo digital es relevante para el desempeño de las labores académicas y de docencia, enfatizando la Brecha digital de Género que impacta en sus actividades y desempeño como académicas de Educación Superior.

Cabe destacar que, durante el confinamiento, incrementó la importancia de la tecnología en la vida diaria, particularmente a través de plataformas como WhatsApp, permitió a las mujeres académicas formar redes de apoyo. Redes que se organizaron de manera espontánea y cumplieron diferentes funciones:

- Apoyo emocional: para compartir el estrés y la frustración derivados del confinamiento.
- Apoyo en el cuidado de los hijos: con consejos sobre maternidad y actividades infantiles.
- Acompañamiento académico: intercambio de experiencias y conocimientos para la enseñanza.

El uso de la tecnología fue clave para mantener estas redes y también para gestionar las actividades académicas y domésticas. En algunos casos, sus habilidades tecnológicas influyeron en el desarrollo digital de sus hijos, quienes incluso llegaron a superar a sus profesores en habilidades tecnológicas.

No obstante, el desequilibrio por razones de género tuvo afectaciones entre el trabajo remunerado y no remunerado, ya que su desempeño académico, era limitando para la investigación y otras actividades profesionales.

De manera que, durante el confinamiento que surge de manera inesperada, hace que la brecha digital de género se enfatice y aunque la situación de las mujeres académicas resultó compleja ellas mediante sus aprendizajes previos y sus redes de apoyo lograron desarrollar habilidades que les fueron de utilidad para solucionar y gestionar el trabajo en casa y el trabajo académico, con desventajas y limitaciones en su desarrollo académico.

Referencias

- Anzaldúa, R. (2020). Subjetivación en el entramado del saber y el poder. *Revista Tramas*. Disponible en: <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/download/920/907/>
- Arévalo, D. (2022). Creciente el porcentaje de científicas mexicanas en el SIN. Consumo TIC. Disponible en: <https://consumotic.mx/sociedad-digital/steam/creciente-el-porcentaje-de-cientificas-mexicanas-en-el-sni/>
- Blázquez, N. (2011). El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia. México: UNAM
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Cárdenas, M. (2015). La Participación De Las Mujeres Investigadoras En México. *Investigación Administrativa*, núm. 116, julio-diciembre, pp. 64-80 Escuela Superior de Comercio y Administración, Unidad Santo Tomás Distrito Federal, México. Disponible en: La Participación De Las Mujeres Investigadoras En México (redalyc.org)
- Castañeda, P. (2008) Metodología de la investigación feminista, Guatemala: Fundación Guatemala y CEIICH-UNAM.
- Centro México Digital (2022). Panorama de la brecha de género en el acceso, asequibilidad y usos de la banda ancha y las competencias digitales en México. Disponible en: <https://centromexico.digital/wp-content/uploads/2022/11/reporte-brecha-de-genero.pdf>
- DE GOMEZ, L. (2011). LA MUJER EN LA EDUCACION SUPERIOR EN MEXICO. *Publicaciones ANUIES, Revista 21*. Disponible en: http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista21_S1A1ES.pdf
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3 (jul-sep.) México: UNAM. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/cdac/wp-content/uploads/sites/96/2020/03/T-FOUCAULT-El-sujeto-y-el-poder.pdf>

- Foucault, M. (2001). Defender la sociedad. México-Argentina: Fondo de Cultura Económica, pp. 15-32. Disponibles en: <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/M-FOUCAULT-DEFENDERLA-SOCIEDAD.pdf>
- García, N. (2019). Ciudadanos reemplazados por algoritmos. Guadalajara, México. Coeditorial: FLACSO Ecuador en asociación con: Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS). Editorial Universidad de Guadalajara.
- Güereca, R. (2016). Metodología feminista e investigación-acción, en Güereca R. (coord.), Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: <http://bdjc.iaa.unam.mx/items/show/272#lg=1&slide=0>
- Hernández R. (2014). Metodología de la investigación. Sexta edición. México: McGraw Hill Education.
- INEGI (2022). Estadísticas a propósito del día mundial del internet (17 de mayo). Datos nacionales. Comunicado de prensa núm. 258/2. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_Internet22.pdf
- INMUJERES (2021). Situación de las mujeres en México. Disponible en: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/722497/Situacion-de-las-mujeres-en-Mexico-26a-SNIMH.pdf>
- INMUJERES (s/f). La división sexual del trabajo. En Glosario para la igualdad. Disponible en: <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/division-sexual-del-trabajo>
- Lagarde, M. (2003). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. Ciudad de México. Disponible en: <https://www.mujeresparalasalud.org/mujeres-cuidadoras-entre-la-obligacion-y-la-satisfaccion/>
- Lagarde, M. (2015) Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México, D.F.: Siglo XXI, Editores.
- Lugo, G. (2021). Brecha de género en ciencia y tecnología. <https://www.gaceta.unam.mx/brecha-de-genero-en-ciencia-y-tecnologia/>
- Martínez-Herrera, M. (2007). La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. Actualidades en psicología, 21(108), p. 79-95. Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0258-64442007000100004&lng=pt&tlng=es.
- Murillo, S. (1997). El saber, la historia y el sujeto. El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno. Universidad de Buenos Aires, pp. 27-58.
- Orozco, G. (2011). Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias. México: Productora de contenidos culturales.

- Rivera, L. (2021). Maestras-madres enfrentando la pandemia. II Congreso Iberoamericano de Docentes frente a la pandemia. 5 al 16 de julio de 2021. Disponible en: https://dppse.upnvirtual.edu.mx/images/RedesIB_Ponencia-130_Maestras-madres-enfrentando-la-pandemia.pdf
- Romero, L. (2022). La brecha digital: el horizonte de las desigualdades. Gaceta UNAM. Disponible en: <https://www.gaceta.unam.mx/la-brecha-digital-el-horizonte-de-las-desigualdades/>
- Santizo, C. (2020). ¿Qué sigue en la política educativa después del COVID19?. Educación futura, Periodismo de interés público. Disponible en: <https://www.educacionfutura.org/que-sigue-en-la-politica-educativa-despues-del-covid19/>
- Schmelkes, S. (2020). La educación superior ante la pandemia de la Covid-19: el caso de México. Universidades, 71(86), 73-87.
<https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2020.86.407>
- SEMujeres (2020). Visibiliza semujeres el impacto de la pandemia de covid-19 en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Disponible en: <https://www.semujeres.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/impacto-de-la-pandemia-en-trabajo-no-remunerado>
- Soria-Guzmán, I. (2021). Mujeres hacker, saber-hacer y código abierto: tejiendo el sueño hackfeminista. *LiminaR*, vol. 19, no. 1, págs. 57-74. San Cristobal de las Casas: Epub. Disponible en: <https://doi.org/10.29043/liminar.v19i1.806>
- UAM (2021). La UAM ha enfrentado con innovación y creatividad los desafíos por la pandemia. Disponible en: <http://www.uam.mx/semanario/repositorio/2021/pdf/no-viembre/Semanario-UAM-Anio-3-No-19-22Nov2021.pdf>
- UNESCO (2021). Mujeres en la educación superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género? Disponible en: https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2021/03/Las-mujeres-en-la-educacio%CC%81n-superior_12-03-21.pdf
- Vaca, I. (2019). Oportunidades y desafíos para la autonomía de las mujeres en el futuro escenario del trabajo. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44408/4/S1801209_es.pdf
- Wajcman, J. (2006). *El tecnofeminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.